¡Ya no te se siente, si no es pa decirme: «Podía usté, máere, llevarme á la fiesta!...»

Sin que lo esperaras ni me lo pidieras, el año pasao te llevé á la fiesta:

te daba lo mesmo ir como quedarte

yibas tan contenta... Reparé que estabas

triste y pesarosa después á la vuelta... ¡no quisiá llevarte, por temor, zagala, de que luego más triste volvieras!...

—Lléveme usté, máere, ¡que iré yo solica, si usté no me lleval... El año pasao, sin parar dicirme cosas y mirarme, por tóica la fiesta nos seguía un mozo... Lléveme usté, máere... ¡más triste que estoy, no pué ser que vuelval

NAICA

T

La zagala estaba töa encortaïca. sin alzar los oios. la cara encendía, trenzando los flecos de su pañuelico con las manecicas. Con los ojos puestos en la zagalica, abonico el mozo su querer l'icía con unas palabras... ¡qué buenas! ;qué dulces!... jay, qué palabricas!... Daba gusto verlos, jqué pareja hacían! Él, arriscaïco, sin parar d'icirla...

Ella, con sus labios siempre cerraïcos sin icir naïca...

II.

Al pié de la Virgen hincáos de ruillas, dempués vide al mozo y á la zagalica... los vide junticos y echarles las cruces pa töa la vida. Si él, por lo arrogante, privaba la vista, no sé por lo que ella mejor me paecía: si por lo compuesta, si por lo modosa, si por lo bonica... Daba gusto verlos, jqué pareja hacíanl Él. arriscaïco. sin parar d'icirla... Ella, con sus labios siempre cerraïcos sin icir naïca...

III. ¡Vide el ataulico con la zagalical... Al laïco el mozo lloraba v gemía, diciéndole lleno de angustia unas cosas que el alma partían. Loco por la pena, le toca, temblando, las manos, la cara, ¡tan blancasl ¡tan fríasl... y desesperao, llamándola á voces, le dice: «¡Nenical... ¡Nenical... ¡Nenical» Dolor daba verlos. ¡qué pareja hacían!... Él, siempre llorando, sin parar d'icirla... Ella, con sus labios siempre cerraïcos,

sin icir naïcal

| POBRETICO!

No espegas los labios... ni siquiá te quejas... nunca como abora de apocao te he visto... ¡por lo que con ella te encierras y vives, la melancolía páece tu cariñol...

Sé lo que te pasa, igual que si fuera tu sentir el mío: que nenguna moza del pueblo te quiere, que no hay quien te mire ni te haga un roalico, que eres un extraño pa tós, que no sabes

lo que es un amigo...
Te esprecian porque eres un pobre inclusero...

y tan pobreticol...
á más que no tienes sobre qué caerte,
¡ni padre, ni madre, tan siquiá has teníol...

Sin sombra de náide te vés, y ya piensas

que tós en el mundo semos lo mesmico...

No te esansies tanto... Repara que hay alguien
que pena contigo...

Yo seré, si quieres, tu madre, tu hermana...
andas falto de amor y de cuidio...

No tós, en el mundo, semos lo mesmico... Si hay quien no te quiere, por ser pobre y solo, jyo, de verte triste, te he tomao cariñol

LOS TRES NENES

Me asomaba á verlos
pasar por mi puerta;
tres nenes hermosos
quiban á la escuela...
los tres pequeñicos, los tres casi iguales...
¡tres caras bonicas como tres estrellas!

¡Iban tan limpicos!... A la madre, siempre, la veía en ellos, sin saber quién era:

me la imaginaba
como el pan de buena...

me la imaginaba, por lo curiosica,
¡como el agua pura que nace en las peñas!...
Iban tan limpicos,
que yo me decía:—De seguro que ella
los viste y se mira, como en tres espejos,
en sus tres hijicos... ¡como si lo viera!—

En algunos días
no ví por mi puerta
pasar á los nenes
y, sintiendo pena,
pregunté por ellos y me contestaron:
—¡Lástima de hijicos!... no ván á la escuela
porque está su madre malica en la cama,
que Dios se la lleval

Al poquico tiempo pasaron los nenes, otra ves junticos, los tres por mi puerta...

¡llevaban al cuello
la cintica negra!
sin que la llevaran,
su esgracia se viera:
iban dejaïcos... sin aquel apaño
propio de la madre... sin la gracia aquella!...
¡Lástima de hijicos!...
¡se me heló, de verlos, la sangre en las venas!

¡NAIDE!

Sé que no me quiere; no es esa mi pena; si fuera esa sola, pudiá yo alegrarme. Mi pena no es de esas que esjarran el pecho y que suelen, á veces, curarse; no es de esas herías abiertas de pronto

y que manan sangre... Mi pena no es honda, mi pena no es grande... pero es una pena

que con su tristeza no me eja que escanse... ¡Es una amargura desconsolaïca que llevo en la sombra, que llevo en el airel...

Sé que no me quiere; no es esa mi pena; mi pena es sequía que no hay quien apague: yo he puesto mis ojos en töas ¡en töas! ¡y nenguna ha querío mirarme!...

No es ella solica la que no me quiere: ni ella, ni nenguna... ¡no me quiere náide!

EN LA NORA

Poquicas comparanzas
hallara pa mi vida, como aquella:
Una ñorica hicieron los zagales
en el mesmo quijero de la cieca,
y á un pajarico de esos,
alegría y encanto de la huerta,
á estilo de una mula
lo engancharon en ella
y, arreándole, hacían,
al pobre animalico, darle vueltas.

Me daba compasión el pajarico y me paeció la suya mi tristeza, cautivo de los hombres y por ellos condolío y sin fuerzas... Me daba compasión... Mirando al pobre, me imaginaba yo de qué manera
tan dulce cantaría el pajarico
libre entre los naranjos de la huerta...
Como el pájaro triste
me vide yo, con pena,
forcegeando por alzar el vuelo...
prisionero en cadenas...
¡Me vide yo mesmico, pobre esclavo,
dando á la ñora de mi vida vueltas!

¡Tóico!

Morenica tenía la cara,
negricos los ojos...
me espreció por pobre,
me tenía en poco...
Pa saber lo que yo la quería
lyo solico, solo!
Pa ella, yo, naïca...
ly ella, pa mí, tóicol

Morenica tenía la cara,
negricos los ojos...
Abora es un pobre puñão de güesos
que está enterraïco dentro de aquel hoyo...
naïca pal caso... naïca pal mundo...
¡manque es, pa mí, tóicol

CANSERA

—¿Pa qué quiés que vaya? Pa ver cuatro espigas arrollás y pegás á la tierra; pa ver los sarmientos ruïnes y mustios y esnúas las cepas, sin un grano de uva, ni tampoco, siquiá, sombra de ella... pa ver el barranco, pa ver la laëra, sin una matuja... ¡pa ver que se embisten, de pelás, las peñasl... Anda tú, si quieres, que á mí no me quëa ni un soplo de aliento, ni una onza de fuerza, ni ganas de verme,

ni de que me mienten, siquiá, la cosecha... Anda tú, si quieres, que yo pué que nunca pise más la senda, ni pué que la pase, si no es que entre cuatro ya muerto me llevan... Anda tú, si quieres... No he d'ir, por mi gusto, si en crus me lo ruegas, por esa sendica por ande se fueron, pa no volver nunca, tantas cosas buenas... esperanzas, quereres, suöres... tó se fué por ella!... Por esa sendica se marchó aquel hijo que murió en la guerra... Por esa sendica se fué la alegría... ¡por esa sendica vinieron las penasl... No te canses, que no me remuevo;

anda tú, si quieres, y éjame que duerma,

já ver si es pa siempre!... ¡Si no me espertara!...

¡Tengo una canseral...